

# La Biblioteca de la Real Academia de la Lengua Vasca

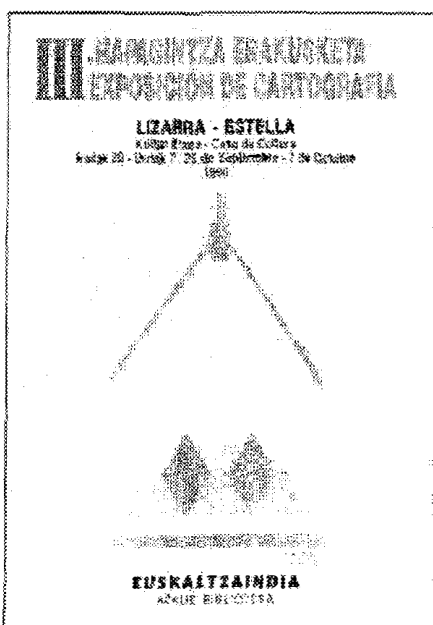
José Antonio ARANA MARTIJA \*

Desde hace algún tiempo, muy poco por cierto, las bibliotecas de Euskal Herria (País Vasco), han empezado a concienciarse sobre los retos del futuro, ya presente. La creación de nuevas instituciones políticas, el nacimiento, por fin, de universidades en el país, la reanudación con pujanza de entidades culturales prácticamente inactivas en tiempos del franquismo, han aumentado notablemente la producción bibliográfica vasca, y quizá en mayor proporción, aunque cuantitativamente menor, la producción bibliográfica en euskara o vascuence. En este sentido, y mientras no haya una Biblioteca Nacional Vasca, cada uno de los demás centros deben tender hacia una especialización.

Por otra parte, el mundo audiovisual, además de crear nuevas técnicas y medios para el registro de documentos, exige una peculiar atención para su conservación y uso público. La microfilmación, los registros sonoros, la fijación de imágenes y sonido en vídeos, etc., requieren unos espacios y condiciones que se alejan un tanto de los tradicionales en nuestras bibliotecas. Pero quizá el reto más importante al que haya de darse respuesta sea el de la informatización de los fondos y servicios bibliotecarios. Las bibliotecas de las Diputaciones Forales, de las universidades, algunas municipales, como la de Bayona, que disponen de autonomía en este campo, han hecho ya frente a este reto. Otras importantes bibliotecas, privadas y públicas, están esperando a que el Gobierno Vasco de la Comunidad Autónoma y el Gobierno de Navarra creen una red de informatización y conexión de sus importantes fondos.

A todos estos retos ha de hacer frente la biblioteca de la Real Academia de la Lengua Vasca/Euskaltzaindia. Como consecuencia de la fundación de ésta en 1919, fue creada su biblioteca académica, contando en su inicio con los fondos de la biblioteca particular del sacerdote don **Resurrección María de Azkue** (1864-1951), fundador y presidente de la institución hasta su muerte. Fue después creciendo con fondos de algunos académicos y por compras

que permitía su siempre precaria situación económica. Hace once años, cuando se hizo cargo de su dirección el que esto suscribe, se logró normalizar un presupuesto que permitiera hacer frente con más holgura a los fines de esta biblioteca académica de forma que además de conseguir unos regis-



**Los fondos bibliográficos están especializados en literatura vasca, lingüística y cultura vasca en general.**

tros de entrada de unas 6.000 piezas anuales, se han podido adquirir bibliotecas como la de **Juan Carlos Guerra, Ortiz de Bidasolo, Norbert Tauer, Jokin Zaitegi, Paz Ziganda, Odon Apraiz**, y alguna otra con lo que sus fondos bibliográficos pueden cifrarse en cincuenta mil volúmenes. Pero además dispone esta biblioteca de ricos fondos archivísticos, entre los que se cuentan los documentos, actas, correspondencia, etc. creados por la propia historia de la Academia y otros similares de varias procedencias. Es también importante la hemeroteca, con colecciones completas de periódicos actuales, muchos antiguos y más de 300 revistas vivas y otras tantas o más ya desaparecidas del ámbito cultural vasco. Siguiendo el camino de la especia-

lización, los fondos bibliográficos son fundamentalmente la literatura vasca de todos los tiempos, la lingüística general y vasca, con importantes fondos sobre gramática, lexicografía, dialectología, etc. Como segundo renglón de especialización está la cultura vasca en general (biografía, historia, etnografía, bibliografía, toponimia, cartografía, etc.). Puede decirse que en estos campos del saber es quizá la biblioteca más rica del país.

Han de afrontarse ahora otros retos ya mencionados. En estos momentos hay dos carencias importantes: personal y espacio. Teniendo en cuenta que además de los servicios bibliotecarios internos esta biblioteca organiza exposiciones bibliográficas y cartográficas, entre otras, resultan insuficientes las dos bibliotecas que, aparte del director, atienden todos los servicios citados. Por otra parte, la falta de espacio en el mismo local de hace setenta años, hace que muchos de los fondos de menos uso hayan de guardarse en un almacén fuera de Bilbao. Estos inconvenientes se paliarán en gran parte cuando dentro de un año pueda trasladarse la biblioteca a la nueva sede que tendrá Euskaltzaindia en la Plaza Nueva de Bilbao, en edificio de cinco plantas cedido por la Diputación Foral de Bizkaia para todos los servicios académicos. En él, además de los servicios que ahora funcionan, se instalará también una fonoteca que recoja las más de 4.000 cintas sonoras procedentes de los trabajos de campo del Atlas Lingüístico Vasco, entre otras, el archivo sonoro de bersolarismo, etc. Y en la nueva sede habrán de afrontarse los problemas de la informatización, bien sea dentro del proyecto de red de bibliotecas del Gobierno vasco, o en proyecto autónomo que ya se está preparando.

Deseamos que este centro que, en recuerdo de su fundador se denomina **Azkue Biblioteka**, puede ofrecer en la nueva sede un moderno servicio a los investigadores interesados en la lengua vasca y todo su entorno cultural.

\* José Antonio Arana Martija es Académico de número y Bibliotecario